

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

II DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD

5 de enero de 2025

Ciclo C

Eclesiástico 24, 1 – 2. 8 – 12

Salmo 147, 12 13. 14 15. 19 20 (R.: Jn 1, 14)

Efesios 1, 3 – 6. 15 – 18

Juan 1, 1 – 18

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL



“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”

¡PARA RECORDAR!

30. Si es cierto que los sacramentos son una realidad propia de la Iglesia peregrina en el tiempo (99) hacia la plena manifestación de la victoria de Cristo resucitado, también es igualmente cierto que, especialmente en la liturgia eucarística, se nos da a pregonar el cumplimiento escatológico hacia el cual se encamina todo hombre y toda la creación (cf. Rm 8,19 ss.). El hombre ha sido creado para la felicidad eterna y verdadera, que sólo el amor de Dios puede dar. Pero nuestra libertad herida se perdería si no fuera posible, ya desde ahora, experimentar algo del cumplimiento futuro. Por otra parte, todo hombre, para poder caminar en la justa dirección, necesita ser orientado hacia la meta final. Esta meta última, en realidad, es el mismo Cristo Señor, vencedor del pecado y la muerte, que se nos hace presente de modo especial en la Celebración eucarística. De este modo, aún siendo todavía como « extranjeros y forasteros » (1 P 2,11) en este mundo, participamos ya por la fe de la plenitud de la vida resucitada. El banquete eucarístico, revelando su dimensión fuertemente escatológica, viene en ayuda de nuestra libertad en camino.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Hoy, segundo domingo de Navidad celebramos la Eucaristía en un clima navideño, en el que hemos recordado el nacimiento de Jesús, el estreno de un nuevo año, y hemos pedido en la fiesta de María, Madre de Dios, por la paz del mundo. A lo largo de nuestra vida, y hoy más que nunca, lo fundamental es amar y sentirnos amados, tener buenos sentimientos, ser transparentes y siempre reaccionar

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

con bondad, respeto y tolerancia. Jesús vino para que en el mundo haya vida, y para que esa vida sea feliz para todos.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Dios y Señor nuestro, Tú que, por medio de Jesús,
te comunicas y cuidas de la humanidad entera
y no olvidas nada de lo creado por ti;
que sepamos respetar la tierra y se llene de tu bondad y
que nosotros te reconozcamos en todo lo justo,
bueno y bello que hay en las personas y en la creación.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El Libro del Eclesiástico, en el texto de hoy, «prepara» bien la lectura del prólogo de Juan, porque habla de la sabiduría de Dios. Jesucristo es simultáneamente sabiduría, designio salvífico y encarnación de Dios. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Eclesiástico 24, 1 – 2. 8 – 12

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel”. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca jamás dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».
¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Con el salmista alabamos a Dios que sigue transmitiendo su mensaje a la tierra. Nosotros proclamemos nuestra fe en la encarnación del Verbo y con una visión cristiana digamos todos:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Salmo 147, 12 13. 14 15. 19 20 (R.: Jn 1, 14)

R/: El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

R/: El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.

R/: El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

R/: El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En el texto que escucharemos de la Segunda Carta a los Efesios, canta Pablo las excelencias incomparables de la nueva vida en Jesucristo, que se encarnó y habitó entre nosotros.

Segunda lectura

Lectura de la lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3 – 6. 15 – 18

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Escucharemos hoy, con el prólogo del evangelio de San Juan, el mejor resumen teológico, no sólo del misterio de la Navidad, sino de toda la historia de la salvación.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Juan 1, 1 – 18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

¡Palabra del Señor! R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

II DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD – C – 05/01/2025

Va pasando con gran velocidad el tiempo de Navidad. Es un tiempo muy peculiar: cantos, luces, adornos lo hacen verdaderamente distinto. Pero todo esto encierra un riesgo: que la fiesta social fagocite el misterio al ensombrecer el verdadero sentido cristiano de la fiesta. Este segundo domingo de Navidad, con sus lecturas, es una invitación para concentrarnos en lo esencial de este misterio fundamental de la fe: la encarnación del Verbo.

La antífona de entrada de la Eucaristía de hoy, citando el salmo 18, nos recuerda: “Un silencio profundo envolvía toda la tierra y la noche llegaba a la mitad de su camino, cuando tu Palabra omnipotente, Señor, desde su morada real, descendió del cielo”. Celebrar la Navidad es mucho más que instalar un bello pesebre, es mucho más que entonar bucólicos villancicos tradicionales, mucho más que levantar un árbol ornamental. Todo esto está bien. La vida del hombre siempre hay que festejarla y celebrarla en sí misma. Pero no podemos falsearla, y mucho menos despojarla de su verdad trascendente. La Navidad está referida al sentido fundamental de la vida del hombre, y lo quiere expresar y transmitir. Navidad es contemplar la Palabra eterna de Dios, aquella que existe desde el principio y por quien todo fue hecho, que asume la fragilidad humana para revelarnos a nosotros, seres humanos, la vocación divina de ser hijos e hijas de Dios. Por ello, el libro del Eclesiástico nos da a entender que la Sabiduría de Dios habitó en el pueblo elegido. Sabiduría que, en el Nuevo Testamento, ya no es comprendida como el libro de la Ley de Dios, sino como Alguien, Jesucristo de Nazaret. Nos hace repetir una y otra vez el prólogo de san Juan que hoy proclamamos en el evangelio: “La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”.

La liturgia de hoy con sus textos sagrados hace todo lo posible para que podamos traspasar la ternura del pesebre y sus luces centelleantes. Dicha ternura y dichas luces son reales, pero son la expresión plástica de una verdad mucho más trascendente. Con todo, un rico lenguaje teológico nos quiere recordar que ese Niño es la encarnación frágil de la Sabiduría Divina. Es Aquel que existe desde siempre, en quien existe la plenitud de

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

sentido y en quien está no solo la vida temporal, sino ante todo la eterna. Él es la Luz que brilla en las tinieblas y que nos bendice con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales.

En un mundo en búsqueda de palabras de sentido y de bondad, Navidad nos viene a recordar cuál es la gran Palabra que Dios ha dado al mundo para revelarles su sentido más profundo y cuál es la gran bendición de paz. El desafío consiste en vencer la pequeñez desconcertante de “la carne” frágil descifrando el lenguaje divino envuelto en la simpleza de unos pañales.

Ser cristiano y celebrar la Navidad significa aceptar que Dios franqueó el abismo entre lo divino y lo humano para, con su nacimiento, recordarnos nuestra vocación originaria: la de “ser santos e irreprochables ante él por el amor”. Así, Navidad es el signo divino de nuestra vocación primaria. En ese Hijo somos hijos e hijas de Dios y debemos vivir como tal. El anhelo de felicidad que encierran nuestros corazones, ese deseo de eternidad inscrito en nuestras personas, esa hambre de paz que nos devora por dentro, encuentran su respuesta en Navidad, en Jesús. Ahora él espera encontrar la respuesta en nosotros, respuesta de una vida coherente con la vocación que Dios nos ha regalado al crearnos y al redimirnos en su Hijo.

En el meollo del acontecimiento de la Navidad está el Padre que nos da al Hijo como Imagen viviente suya, como Sabiduría y Palabra. El Hijo es Palabra viviente y activa del Padre. Que el Padre nos da al Hijo quiere decir que nos ofrece su misma intimidad, la revelación de su propio ser más interior. Quiere decirnos que nos quiere íntimos de Dios, familiares de Dios. El diálogo del Padre y del Hijo es la Filiación divina, la transmisión del ser personal. Hablando, el Padre “engendra” o dice al Hijo. La intimidad del Dios cristiano no es el de una deidad omnipotente, poderosa, apersonal. Esto es de importancia capital en la espiritualidad cristiana. Tenemos ensombrecida la realidad en cosas importantes. Se nos ha olvidado en este caso cómo es Dios y cómo quiere estar y permanecer en nosotros. Los apelativos más significados que él mismo nos atribuye es el de “amigos”, “hijos”, “esposa”. Lo cual supone una relación vértice. La relación que sugiere la ley del Sinaí insiste en una totalidad explícita: “Amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas” (Dt 6 4s). En el Nuevo Testamento se habla del amor mismo del Espíritu Santo que Dios nos regala para poder amar con el mismo amor de Dios (R 5,5). Dios nos quiere no observantes, sino amantes. El fenómeno de la deformación afecta a la misma imagen que nosotros tenemos de él. Y no es eso solo. Reducimos la iniciación a formación conceptual y se nos ha olvidado el hecho de amar “sobre todas las cosas”. No solemos conocer amando, cuando amar es el único acceso posible a Dios. Esto introduce un error muy grave en nuestra vida: intentamos hacer por nosotros mismos lo que solo Dios puede hacer en nosotros. Hasta en la misma oración estamos solos con nosotros mismos, en lugar de estar con él y depender de él. Cuando la oración es “estar a solas con él”, estamos más bien con nosotros, con nuestros pensamientos.

Son muchos los que oyen hablar sobre Dios, pero son pocos los que oyen hablar al mismo Dios, cuando “hablar” es lo más distintivo del Dios cristiano. Nuestro Dios es un Dios que habla. Lo hace cuando inspira las Escrituras, y también cuando estas son proclamadas en las asambleas litúrgicas. El agua es la misma en el manantial y en el cauce. No oír es una inmensa desgracia. Es como negar a Dios. Es fácil tener un Dios manipulado, rebajado a la condición objeto.

Si la fe se asienta en la revelación, oír a Dios significa ser respuesta. No «responder» afecta a la identidad, al ser o no ser. Reducir la fe a propia iniciativa, al propio gusto y preferencia personal, es corromperla. Saber escuchar requiere máximo respeto. Cuando se trata de Dios el respeto se hace fe, receptividad total. Uno es verdaderamente «yo» cuando enfrente reconoce a un «tú». Cuando ese «tú» se presenta directamente en actitud de gratuidad, no de interés, sobreviene la experiencia de la amistad, de la gracia y del amor. La vida cristiana solo existe como amistad, filiación, sponsalidad.

Orar no es una forma de rezar, sino una forma de ser. No es un problema de tiempo, sino de amor. Es dejarnos mirar hablar y amar por Dios. Es emprender el camino de la convivencia definitiva con Dios. Lo único que no puede fallar en la vida es que Dios nos ame. Tenemos que hacer oración y tenemos que dejar que la oración nos haga a nosotros. Orar es responder en la diferencia concreta entre lo que somos y deberíamos ser. Es cambiar, convertirnos. La oración que no transforma no es oración.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Dios es la verdad humana más grande del corazón del hombre. Está más dentro de nosotros que nosotros mismos. Existimos porque nos mira y nos habla. Crecemos cuando nos vamos dejando mirar y hablar por él. Somos su mirada plasmada, acogida, sentida, consentida

Roberto Restrepo Builes

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Presentemos ahora nuestras súplicas confiadas a Dios Padre, que nos ha predestinado a ser hijos suyos en Jesucristo, Señor y Salvador nuestro. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

- 1.- Por la santa Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de la pobreza y el espíritu de servicio de su Señor, proclame con valentía que el Reino de Dios está en medio de nosotros y sea signo de esperanza para el mundo. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 2.- Por el mundo entero, para que la paz prevalezca sobre cualquier interés personal o colectivo, y cada día se construya con el esfuerzo generoso y constante de todos. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 3.- Por los esposos cristianos, para que, inspirados en el misterio del Nacimiento de Cristo, vivan su vocación acogiendo y sirviendo al otro con amor sincero y fidelidad. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 4.- Por quienes sufren en el cuerpo o en el espíritu, para que, a través de nuestra ayuda fraterna, sientan la cercanía del señor que comparte nuestras alegrías y dolores. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 5.- Por los niños y los jóvenes, para que, guiados por el ejemplo de Jesús, crezcan en sabiduría, gracia y amor, y encuentren en sus familias y comunidades el apoyo necesario para construir un futuro de esperanza. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**
- 6.- Por nosotros, que celebramos la alegría de la Navidad, para que descubramos en ella la profunda comunión con el Señor y nos sintamos llamados a servirlo con amor, especialmente en los más necesitados. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos.**

En este mes de enero oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que migrantes, refugiados y afectados por las guerras vean siempre respetado su derecho a la educación, necesaria para construir un mundo mejor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

OREMOS: Escucha, Padre de bondad, por intercesión de María Santísima, las oraciones que tus hijos te hemos presentado. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Te damos gracias, Señor, por tu amor hacia nosotros
y te pedimos que seamos dignos de este amor
correspondiendo con nuestro amor a ti y a los demás.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén.
Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.